

**Diario de Guerra. Clarín, el gran engaño argentino. Claudio Díaz,
2ª Ed., Gárgola. Buenos Aires, Argentina, 2009, 282 páginas.**

Mario Gustavo Parrón*

Claudio Díaz es periodista, escritor, docente e investigador de temas históricos. Hacia mediados de 1980, al tiempo de iniciar su militancia en el peronismo, se dedicó a la vida política. Obtuvo el premio de *Periodismo Latinoamericano José Martí* por un estudio sobre las sectas pentecostales. Actualmente, se desempeña como columnista de las revistas *Contraeditorial* y *La memoria de nuestro pueblo*. Asimismo, publica sus trabajos en los sitios de internet: Nacional y Popular, Ida & Vuelta; Pensamiento Nacional; Clan Recu-Perón; Agencia Paco Urondo y Qué te pasa Clarín.-

Como Díaz sostiene, en los últimos años algunas páginas de diarios y revistas de nuestro medio han presentado al peronismo y al movimiento obrero como experiencias políticas nefastas para la historia argentina, “como algo altamente peligroso para la salud pública” del país. Concepciones que son moneda corriente en la opinión de amplios sectores medios y que constituye “el resultado de un trabajo de mucho tiempo por parte de la oligarquía de la comunicación”.-

Importa destacar de esta obra, la crítica de su autor a las acciones de los sujetos que estuvieron o están vinculados a esos centros de poder que “elaboran el discurso para mantener el dominio sobre las grandes mayorías nacionales” y que “pían zonceras desde la radio y la televisión”. En ese sentido, expresa de forma sencilla y contundente la inverosimilitud de las verdades que se difunden desde los ámbitos de acción de quienes se presentan como los referentes del periodismo independiente.-

Legítimamente, su compromiso intelectual con la militancia partidaria y con el proyecto político nacional y popular de nuestra época se convierte en una cuestión fundamental para todo lector que le interese comprender el funcionamiento de los medios de comunicación que monopolizan las palabras y la riqueza e incluso controlan la historia del pasado y del presente.-

El beneficio de las reflexiones desplegadas en este libro, reside en la propuesta de Díaz por analizar la trama de provechos económicos, políticos e ideológicos que se configura a fines del siglo XX y comienzos del presente siglo; y que en base a la lectura de esta obra estarían socavando la libertad de opinión de los ciudadanos del pueblo argentino en la medida en que se conducen por la vida en función de lo que le hicieron creer, aún en contra de sus intereses.-

Referirse entonces al primer capítulo “*SER o NO SER*”, es pensar en uno de los males que enferman al país; según el autor, es hacer mención al “control del pensamiento que una elite que medra en los ámbitos políticos, financieros, educativos y mediáticos,

* Doctor en Humanidades y Artes. CEPiHA. CISEN. CIUNSa. CONICET. Correo electrónico: mgpunsa@yahoo.com.ar

ejecuta sobre gran parte de sus clases dirigentes”. Es decir, una estrategia política, *mediocracia o sistema de dominio*, que se contrastaría –en la versión de Díaz- con aquella implementada por los gobiernos de Rosas y Perón que apuntaron al “desarrollo material de la Nación y a la plenitud de los valores espirituales y culturales del pueblo”. Ello por supuesto en contraposición a la “filosofía liberal e impopular (que) ha gobernado en la Argentina en el curso de sus 200 años de historia como territorio constituido” y que se expresó en la voz de “la mayoría de los grupos políticos, sociales e intelectuales que tienen una servil vocación para ser productos de colonia”. Esta situación le habría impedido al Estado (desde su conformación como tal) llegar a ser plenamente independiente, particularmente en el plano ideológico.-

El segundo capítulo, “*UN MUNDO INFELIZ*”, refiere a una forma de religión mercantil que a partir de la difusión de la idea de sentir la necesidad de adquirir cosas y bienes sin necesitarlos (con la dicha y la felicidad de haberlos adquirido) rige la conducta de una sociedad de consumo. En efecto, según Díaz, la “observancia puntual de esta nueva creencia pasa por las pautas y los comportamientos que la gente debe adoptar según las orientaciones que establece el llamado mercado”; una sociedad que “utiliza todos los medios de la ciencia y la técnica, para el condicionamiento y el control de las personas”. Por consiguiente, las logias intelectuales propietarias de gran parte de la riqueza pregonan o aconsejan inculcar y promover las características universales de la civilización (supuesto que pertenece a Samuel Huntington), no respetándose las idiosincrasias de los diversos pueblos que se resisten a ser diluidos en esa falsa concepción universalista. Al respecto, Díaz plantea que en la Argentina la *oligarquía mediática* llevó a cabo la tarea siniestra de difundir en los medios de comunicación sociales, particularmente a través de los programas televisivos, en los que se presentaron documentales en los que asociaban el totalitarismo nazi en Europa con el peronismo argentino y como tal, ello quedaba como una experiencia histórica retardataria del progreso modernizador y civilizatorio.-

En el tercer capítulo, “*VOLVER AL FUTURO, VOLVER A PERÓN*”, se retoma la idea del pueblo como comunidad sindicalmente organizada. A la vez que se resignifica la imagen de Juan Domingo Perón, adentrándose en el ser de su persona a fin de destacar su entereza para luchar por la justicia y la verdad. En efecto, se hace hincapié en su visión política y en su estilo quijotesco de conducción popular en el sentido de decir las cosas del pueblo y para el pueblo, “a diferencia de los políticos tradicionales que se enredan en divagaciones intelectuales que poco dicen y mucho ocultan”. Al respecto, cabe señalar que si bien el original proyecto peronista de esencia nacionalista y depositario de las aspiraciones del pueblo había considerado el marco institucional como sostén real de las transformaciones sociales de los gobiernos democráticos; en el contexto histórico de la globalización del capital de comienzos del siglo XXI resultó imprescindible emprender “la nueva cruzada antinacional y antipopular”, es decir, una nueva instancia de desperonización de la sociedad.-

El cuarto capítulo, “*FEOS, SUCIOS y MALOS*”, versa en el planteo de Díaz respecto a que “el fin supremo de la Mediocracia es controlar el pensamiento”, “imponiendo su información y manejando el lenguaje” posibilitando que el dominado hable en el idioma del poder utilizando sus mismas palabras y en correspondencia a la uniformidad del discurso. Esta estrategia tiene por objetivo atacar al peronismo y al movimiento obrero entre otros

sujetos colectivos. Tal como tal como lo hace Clarín cuando presenta al peronismo-justicialismo como antónimo de democracia y al sindicalismo como sinónimo de burocracia, a fin de “estigmatizar a aquellos sectores políticos y sociales que no responden al orden determinado por el establishment”.-

En base a la concepción del autor sobre la dependencia ideológica que genera el poder antinacional y liberal en el periodismo argentino en el quinto capítulo *¿A DONDE VAS ARGENTINA?*, se explica de manera ejemplificada lo que puede significar la reorganización continental de las fuerzas neoliberales y la descalificación de lo que ha sido la experiencia nacional-popular, denominada en su momento como populismo. En otras palabras, se ha pretendido en la Argentina construir un relato periodístico unificador del *modo sojero*, asignándosele al país ese rol en el mapamundi del poder económico mundial. Quitándosele a la vez su diversidad productiva y atentándose contra su propia soberanía alimentaria “porque tiene que trabajar para China”. En efecto, Díaz advierte que se ha internalizado la idea de que el Estado tiene que ir convirtiéndose en monoprodutor de soja en el engranaje del sistema colonial.-

Ahora bien, las proposiciones esbozadas sobre el funcionamiento del poder económico a escala mundial posibilitan que en el sexto capítulo, *“NO ES GRUPO”*, se pueda disponer de afirmaciones en las que se reconoce la incidencia de los grandes grupos económicos en la prensa escrita y en la vida política de la Argentina. Es decir, que ante la imposibilidad de que el país llegue a un consenso de sus líneas nacionalistas y antinacionalistas, estas últimas llegan a imponerse con la fuerza del capital foráneo particularmente mediante el control por parte de las “patronales agrofinancieras”, “medios de comunicación social” supuestamente independientes y “marionetas políticas de poderes fantasmales”. Díaz asiente que con ello se busca instaurar un fenómeno político ya conocido como globalización que implica la mundialización del gran capital que intenta sentar las bases de un nuevo orden imperial que con la eliminación de la figura del Estado-Nación, “pretende organizar económicamente al planeta como una unidad de producción exclusiva”.-

En consonancia con lo que el autor viene planteando en su libro, en el capítulo séptimo, *“CLARÍN QUIERE INFLACIÓN”*, se confirma la acción nociva y falaz del periodismo “independiente” que critica la política gubernamental con mentiras exageradas que son expresadas en las notas periodísticas emitidas por el diario Clarín, en las que se corrobora dicha observación. Haciendo “quedar mal” al gobierno Kirchnerista tildándolo de autoritario, despótico e intolerante. En este sentido, la cuestión inflacionaria y la resolución del atentado a AMIA son motivos de excusa o se convierten en las asignaturas pendientes de las que se alistan -para la guerra mediática- tanto el grupo Clarín como los intelectuales vinculados a su influencia ideológica.-

Finalmente, en *“LOS AUTENTICOS DECADENTES”*, se abre la discusión en torno a la identificación de quienes son los agentes, “los enemigos” (con nombres y apellidos) que aparecen de lunes a domingo, para contarnos y enseñarnos palabras más, palabras menos a comprender la realidad de la Argentina de comienzos del tercer milenio. Cabe señalar, que en la guerra diaria de los medios, se establece la relación entre el Ser popular-Democracia-Peronismo, conceptos que en conjunto de traducen en la antinomia de una narrativa que se internaliza desde afuera en los términos de antipopular- antidemocracia-autoritarismo.-

En definitiva, para Díaz, la DEMOCRACIA supone la existencia de un mercado libre donde se intercambian ideas, juicios y hasta sentimientos. Por consiguiente, “es imposible compatibilizar ese interés, común a todos, con un sistema, el de los medios de comunicación llamados independientes, que, muy por el contrario, sólo permite la difusión de un solo discurso y construye el relato único hasta tratar de imponerlo como una verdad de Biblia, indiscutible e irrefutable”.-

Ciertamente, el relato esgrimido por Díaz, “diario de guerra”, constituye un compendio de los hechos más destacados que ha seleccionado a los efectos de demostrar la permanente crítica a la que se somete al gobierno Kichnerista, al peronismo y a las acciones del sindicalismo argentino. No obstante, como lo indica el autor, el periodismo independiente ha caído en un esquivo error cuando ha asimilado al peronismo con el nazismo. Como así también, desde mi punto de vista, en la obra analizada se puede llegar a simplificar la acción intervencionista del Estado peronista de mediados del siglo XX y del actual gobierno mediante el control de los medios de comunicación.-